

ro el platero tiene suficiente para la copa con un collar, guardándose los cinco restantes.

Los pequeños, convertidos en cisnes, se refugian en el lago que está cerca de donde vive su hermano con el ermitaño.

A los dieciseis años de haber partido para la guerra, regresa el Conde Eustacio, el cual se ve forzado a cumplir la ley contra su mujer, acusada de adulterio; por tanto ella debía morir si no se presentaba un Caballero que la defendiera y matase al acusador.

Dos días antes de cumplirse el plazo fatal, un ángel revela al ermitaño la trágica situación en que se encuentra Isomberta. El ermitaño les cuenta el hecho y el único de los hermanos que conserva la forma humana se presenta a defender el honor de su madre. Este aguerrido joven vence al taimado acusador, y es reconocido como hijo de Eustacio e Isomberta.

El Conde da la orden de emparedar a su madrastra y pide le traigan los seis cisnes. Al irles poniendo los collares de oro, ya citados, todos van tomando forma humana, pero como un collar fue fundido para hacer la copa, un cisne no pudo transformarse en hombre.

El hijo que venció en lucha por la honra de su madre, recibió el don de "vencer en todas las batallas que se

hagan contra dueña inocente", y el hermano que conservó la forma de cisne la de "guiarle a todos los lugares donde tales batallas habían de tener efecto". Este es el motivo por el que se le conoció como "El Caballero del Cisne".



hagan contra dueña inocente", y el hermano que conservó la forma de cisne la de "guiarle a todos los lugares donde tales batallas habían de tener efecto". Este es el motivo por el que se le conoció como "El Caballero del Cisne".

por esposa a la hija de la Duquesa, cuyo nombre era Beatriz, pero a condición de que "nunca le preguntara quien era, ni de donde procedía, ni cual era su nombre, porque desde el momento en que lo hiciera de allí a nueve días, partiría para siempre y no le vería jamás". Beatriz, llena de curiosidad por las proezas caballerescas de su marido en las guerras sostenidas contra los sajones, un día le preguntó su nombre y su patria.

El Caballero, fiel a lo acordado, se aleja de ella en un pequeño barco tirado por el Cisne, que se lleva el hechizado cuerno de marfil, que era una prueba de amor del Caballero a su mujer, y que ella no supo guardar donde era debido. Por tanto la curiosidad y la falta a lo pactado hizo marchar con rumbo desconocido al Caballero del Cisne.

Esta leyenda, al igual que la de Lohengrin, que relatamos a continuación están relacionadas con el mito de Psiquis y Cupido, y ha sido convertida en cuento por Andersen y otros autores. En España debió escribirse en tiempos de Alfonso X El Sabio, aunque cuando aparece es con su hijo Sancho IV el

Bravo. Fue publicada dentro del libro *La Gran Conquista de Ultramar*, en Salamanca en el año 1503.

Es probable que, el compilador de esta obra, tuviera presente, según sostiene P. Groussac, el *Roman d'Eracle*,